

# Un pasatiempo de Bioy

“Encontré la mayor parte de las palabras que reúne mi diccionario, en declaraciones de políticos y gobernantes”. Esa frase, con la que Bioy inaugura su prólogo, es menos una alusión a las fuentes que una advertencia sobre el calibre de las imbecilidades verbales que aguardan al lector. Es como si alguien dijera: “Encontré este material en el infierno”. El horror está asegurado. El horror y el encanto; porque al elenco de voces organizadas por Bioy, se añade lo principal: el comentario mordaz, cuyo ingenio nuestra memoria no se resigna a olvidar. Por eso la obra se inscribe en esa extraña pléyade de libros que, sin suponer “un antes y un después” en la historia de la literatura, releemos con renovada curiosidad.

El diccionario de Bioy, como el de Flaubert, como el de Bierce, como el de María Moliner, es un trabajo realizado en los años de madurez. Creo necesario indicar que la obra trasluce, mucho más que otras anteriores, la ideología reaccionaria y conservadora de Bioy. Ese sustrato no entorpece su apreciación; la malicia clasista de Bioy siempre deviene bufa, porque el humor general la contamina (algo semejante sucede con los *Seis problemas para don Isidro Parodi* y las *Crónicas de Bustos Domecq*). En el prólogo hay un pasaje que pretende mitigar la inevitable acusación de soberbia: “¿Quién soy yo para censurar a nadie porque de vez en cuando recurra a una de estas (palabras) en la conversación? Me ha parecido siempre que al hablar somos todos malabaristas, más o menos habilidosos. A un tiempo hay que pensar, elegir las palabras, ordenarlas en

oraciones (...). Muchas veces, para no tener esperando al interlocutor, me he resignado a decir que una película es bárbara (un elogio deplorablemente vago), o que yo estaba lleno de entusiasmo, lo cual sugiere que soy un recipiente repleto de quién sabe qué...”.

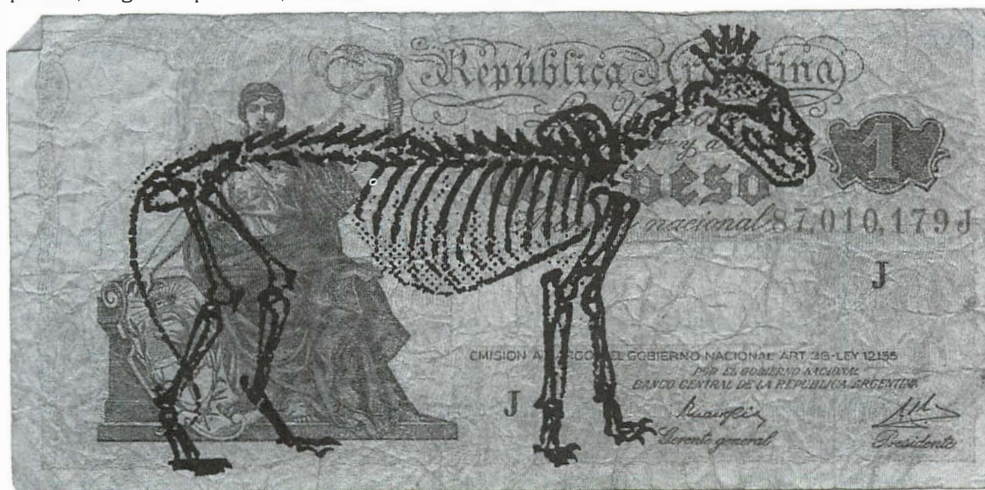
La pregunta consecuente es cómo entiende Bioy el uso del lenguaje. En primer lugar, de modo contrario a un purista; descrea de los cuarenta y seis sillones de la Academia: “Hay quien supone que si tiene a mano el diccionario de la Real Academia escribirá bien. La verdad es que podrá escribir mal con palabras registradas en ese o en cualquier diccionario (...). Acudo al ‘obeso amigo’ (como llamaba Mastronardi al diccionario de la Academia) y encuentro al azar: bobillo, blasmar, estique, estiván, latria, launa, opugnar, palabrimujer, pañizado, rucho, succoso. ¿Quién introduciría esas palabras en una página, no paródica, sin que se noten como escritas en tinta colorada? El senador fulano de tal, probablemente, si las descubre en este prólogo”. En segundo lugar, Bioy rechaza todo uso universal y atemporal del lenguaje: “El que dice lo que se propone, de manera eficaz y natural, con el lenguaje corriente de su país y de su tiempo, escribe bien”. El razonamiento es abstracto; eficaz, natural, corriente, bien, suponen valoraciones antes que definiciones. La paradoja está dada entonces por la tradición (que Bioy ataca y defiende a su guisa) y el uso (que pretende pero no logra definir).

Me acuso de rigor espurio. El libro que reseño no es un texto científico, es ante todo un divertimento. Su gracia trasciende

Alejandro García Schnetzer

Es lector, traductor y escritor. Su pasión por los clásicos, la seriedad y el cuidado con el que asume la labor de editor se aprecia en la colección a su cargo “Biblioteca del Faro” de libros del zorro rojo ([librosdelzorrorojo.blogspot.com](http://librosdelzorrorojo.blogspot.com)). Entre sus traducciones destaca *Carita sobre el comercio de libros* de Denis Diderot (FCE).

Adolfo Bioy Casares  
*Diccionario del argentino exquisito*  
Buenos Aires: Emecé, 1990



Serigrafía sobre billete fuera de circulación. © Ral Veroni

la reflexión del gramático. La nostalgia gravita en sus páginas; este trabajo tiene algo de lamento por cierto modo de hablar que declina. Cuando Bioy razona en el prólogo que su incomodidad es antigua, que también la sintió Quevedo, comprendemos que una variación de ese destino nos espera. Cada tiempo comprende una rara confusión de voces heredadas, malsonantes, agradables, nuevas, monstruosas. Cada tiempo, cada lugar, podría engendrar un diccionario semejante. Que yo sepa, el de Bioy no ha circulado en España. Es verdad que este museo de la estulticia es esencialmente rioplatense, pero nada impide reconocer a través de él a sus vanidosas equivalencias universales. Transcribo algunas de sus voces:

**Ajuste:** Modificación, mejor dicho "aumento", de tarifas, de impuestos, de precios.

**Diálogo:** Conversación entre enemigos. "El funcionario nos declaró que el gobierno se muestra abierto al diálogo con la guerrilla". (*La tarde*, Buenos Aires, 1975.)

**Familiar:** Pariente. "Llamarás familiar a aquel pariente que siempre y de muy cerca te reviente".

**Hacer:** Recorrer, visitar. "Sabemos que acabás de volver de Eu-

ropa. ¿Dónde estuviste?  
-Bueno. Hicimos España, Italia...

**¡Interesante!**: Exclamación que se emplea para cambiar de tema.

-Mire, ¡mire qué puesta de sol!

-¡Interesante!

(El gordo Acosta, *Departiendo con Mr. Turner*, Londres, 1971)

**Sureño:** Del sur, surero.

Cliente: -Usted que es tan simpática, señora, ¿por qué no le cambia el nombre al negocio? ¿De dónde sacó lo de sureño? Para peor lo pone al lado de gaucho: dos palabras que no congenian. Entre nosotros se dijo "gaucho del sur", o "gaucho surero". "Sureño", nunca.

Señora: -Todo el mundo dice "brasileño".

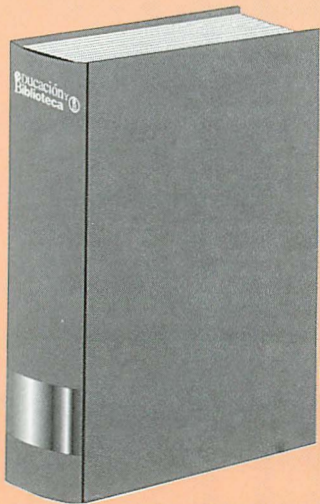
Cliente: -No por nada estamos en esta decadencia.

(Conversación oída en Buenos Aires en 1978)

**Vigente:** "Por su íntima tesitura, la obra de Nervo todavía resulta vigente, pero la del duque de Rivas ya no vige<sup>2</sup>, qué le vamos a hacer".

(C. Soldano, *Literatura comparada*)

<sup>2</sup>Especialmente interrogado sobre la conjugación de este verbo, el señor Soldano contestó: "Como regir". ◀▶



Tapas

## para encuadernar un año completo de Educación y Biblioteca

- ▶ Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar a usted mismo y mantener en orden y debidamente protegida su revista.
- ▶ Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga sin sufrir deterioro.

Deseo que me envíen: Las TAPAS (8 €)

Efectuaré el pago\*:

Contra-reembolso, más 4,20\*\*€ gastos de envío

Talón adjunto

Nombre \_\_\_\_\_ Apellidos \_\_\_\_\_

Tfno. \_\_\_\_\_ Domicilio \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Firma \_\_\_\_\_

COPIE / RECORTE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA  
Príncipe de Vergara, 136- oficina 2  
28002 MADRID

También por fax al 91 411 60 60  
o al mail [suscripciones@educacionybiblioteca.com](mailto:suscripciones@educacionybiblioteca.com)